

El desarrollo de la arqueología guatemalteca en los últimos 20 años: Definiendo una arqueología propia¹

*Development of Archeology in Guatemala in the Last 20 Years:
Defining our own Archaeology*

Edgar H. Carpio Rezzio, Horacio Martínez Paiz*

Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala

* Autor a quien se dirige la correspondencia: amatlehm@gmail.com

Recibido: 23 de enero 2015 / Aceptado: 5 de marzo 2015

Resumen

La arqueología que se práctica en Guatemala se ha desarrollado ampliamente en los últimos 20 años. Ahora conocemos mejor diversos aspectos de la cultura maya: la escritura, la arquitectura y el urbanismo, la historia de los gobernantes, la escultura, el comercio, etc. Sin embargo, la arqueología se ha desarrollado también en otros campos como la arqueología histórica, la arqueología del patrimonio industrial, el arte rupestre y por qué no decirlo, la arqueología como técnica auxiliar en las investigaciones de la antropología forense.

En parte esto ha sido posible gracias al desarrollo académico de los últimos años, en donde las universidades de San Carlos de Guatemala y del Valle de Guatemala, han jugado un papel protagónico en la producción de recursos profesionales altamente calificados. A la fecha, el país cuenta con más de 200 arqueólogos guatemaltecos, la mayoría de los cuales ocupa puestos clave en el desenvolvimiento de la arqueología nacional. Asimismo se han implementado foros académicos de alcance regional, como el Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, y a nivel local vale mencionar también, el Coloquio de Arte Rupestre, el Encuentro de Arqueología Maya, y el Encuentro de Arqueología Industrial.

Palabras clave: arqueología, cultura maya, desarrollo académico.

Abstract

Archeology practiced in Guatemala has been extensively developed over the last 20 years. Now we know better various aspects of Maya culture: writing, architecture and urbanism, history of rulers, sculpture, trade, etc. But archeology has also developed in other fields such as historical archeology, archeology of the industrial heritage, rock art and why not say, archeology as an auxiliary technique in investigations of forensic anthropology.

In part this has been possible thanks to the academic development of recent years in which the universities of San Carlos de Guatemala and Del Valle de Guatemala, have played a leading role in producing highly qualified professional resources. To date, the country has more than 200 Guatemalan archaeologists, most of whom occupy key positions in the development of national archeology. They have also been implemented at the regional level academic forums such as the Symposium of Archaeological Research in Guatemala, and locally is worth mentioning also the Symposium on Rock Art, the Meeting of Maya archeology, and the meeting of Industrial Archaeology.

Keywords: archeology, Mayan culture, academic development.

¹ Una reseña de este trabajo fue presentado en la II Conferencia Intercontinental de la *Society for American Archaeology (SAA)*, en Lima, Perú, en agosto del 2014.



Introducción

Guatemala es un país que goza de una posición privilegiada en el denominado Mundo Maya. Una gran cantidad de sitios arqueológicos, que van desde los monumentales hasta los más modestos, aportan toda la riqueza de esta extraordinaria cultura, por lo que han sido objeto de intensas investigaciones a lo largo de muchos años. Esto ha posibilitado que la arqueología maya que se practica en Guatemala, se haya desarrollado ampliamente en los últimos veinte años. Ahora se conocen mejor diversos aspectos de esta cultura, tales como: la escritura, la arquitectura y el urbanismo, la historia de los gobernantes, la escultura, el comercio, la astronomía, etcétera. Sin embargo, la arqueología se ha desarrollado también en otros campos como la arqueología histórica, la investigación sobre el patrimonio industrial, el arte rupestre y, por qué no decirlo, la arqueología como técnica auxiliar en las investigaciones de la antropología forense.

Esto en parte ha sido posible gracias al desarrollo académico de los últimos años en donde la Universidad de San Carlos de Guatemala (Usac) y Universidad del Valle de Guatemala (UVG) han jugado un papel protagónico en la formación de profesionales altamente calificados. A la fecha, el país cuenta con más de 200 arqueólogos guatemaltecos, muchos de los cuales ocupan puestos importantes en el desenvolvimiento de la arqueología nacional. Asimismo se han implementado foros académicos de alcance regional, como el Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala; y a nivel local, vale mencionar también el Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre, el Encuentro de Arqueología Maya y el Encuentro de Arqueología Industrial, entre otros.

A pesar de ello, existen obstáculos que han impedido un mayor desarrollo de la arqueología guatemalteca. Entre ellos destaca la falta de recursos financieros y la debilidad institucional y legislativa, que contribuyen a la falta de investigaciones, protección y cuidado del patrimonio arqueológico en general.

En este artículo se darán a conocer los principales logros así como los obstáculos y retos de la arqueología guatemalteca en las últimas dos décadas, en las que se ha ido definiendo una arqueología propia, esperando que nuestra experiencia sea útil a los colegas de otras realidades culturales.

Antecedentes

La arqueología en Guatemala se viene practicando de forma sistemática desde las primeras décadas del siglo XX, principalmente por personas e instituciones extranjeras, entre las que sobresalen varias universidades, fundaciones y museos norteamericanos, como la Institución Carnegie de Washington D.C., la Universidad de Tulane, El Museo Field de Chicago, El Museo Británico y el Museo Universitario de Pennsylvania (Figura 1), quienes impulsaron proyectos multidisciplinarios y la formulación de modelos explicativos para comprender el desarrollo sociocultural de la civilización maya (Ciudad-Ruiz, 1990; Gutiérrez, 1996).

Durante estos años, debido a que la situación política y económica lo permitió, diversas entidades arribaron a Guatemala, con la finalidad de realizar proyectos de investigación arqueológica. Dentro de las más destacadas se encuentra la Universidad de Pennsylvania, que firma en 1955 un convenio para realizar trabajos de investigación en el sitio arqueológico Tikal, ubicado en las Tierras Bajas Mayas centrales. El proyecto contó con el apoyo del gobierno de Guatemala y para entonces se convirtió en el proyecto más grande practicado en América: “Con ello, Tikal se convirtió en una atracción turística internacional, y a partir de entonces, el atractivo de los sitios arqueológicos ha permitido algún incentivo en los sectores gubernamentales para invertir fondos en la investigación” (Chinchilla, 1997, p. 112). Dentro de sus objetivos se contempló la realización de mapas del sitio, excavar y restaurar las principales edificaciones, localizar tumbas de los personajes más importantes y establecer la cronología de ocupación (Coe, 1977).

Para entonces, la posición teórica que va a dominar el campo de la interpretación en la arqueología de nuestro país, es el Particularismo Histórico, de Franz Boas, que impulsa un fuerte interés por la cronología, con el desarrollo de diversas técnicas como la excavación estratigráfica.

Asimismo, dentro de los arqueólogos de esta época destacan: Sylvanus Morley, Alfred Kidder, Ledyard Smith, Robert Smith, Edwin Shook, Samuel Lothrop, Robert Wauchope, Eric Thompson y Manuel Gamio, por nombrar algunos. Además de estos investigadores extranjeros se puede mencionar el aporte de estudios guatemaltecos como: Adrián Recinos, Antonio y Carlos Villacorta.

Es de singular relevancia que a mediados de los años cuarenta el gobierno de Guatemala crea el Insti-



Figura 1. Templo I de Tikal el Gran Jaguar (fotografía: H. Martínez)

tuto de Antropología e Historia (IDAEH), institución encargada de la protección del patrimonio cultural, y que en la actualidad ha pasado a un segundo plano, pues con la creación de la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, el Instituto se convirtió en una dirección técnica (Gutiérrez, 1996).

A partir de entonces los proyectos arqueológicos deben contar con el aval de dicha institución, que es la que regulariza todas las investigaciones relacionadas con el patrimonio arqueológico de la nación. Se establece la figura de los inspectores de monumentos, que a la larga se convierten en arqueólogos en la práctica. Un aspecto de notabilidad es la creación de la revista *Antropología e Historia* (Figura 2), que durante muchos años fue el medio que sirvió para dar a conocer los avances en las investigaciones y los nuevos descubrimientos llevados a cabo por los proyectos que actuaban en el país. Aquí, por ejemplo, se puede encontrar en la primera época de la revista *Antropología e Historia de Guatemala* (de 1949 a 1969) diversos trabajos, en donde resaltan los elaborados por extranjeros, sobresaliendo, Stephen Borhegyi, Heinrich Ber-

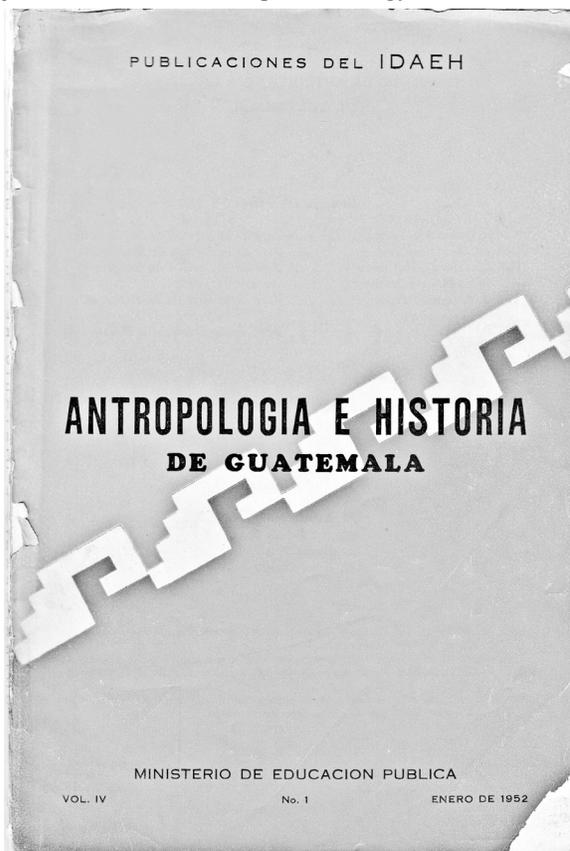


Figura 2. Revista *Antropología e Historia* primera época (fotografía: E. Carpio)

lin y Edwin Shook; y en el caso de los autores guatemaltecos encontramos a Gustavo Espinoza y Carlos Navarrete (Martínez, 2000, p. 55).

Los estudios fueron incrementándose año con año y se unieron otras instituciones a las ya tradicionales norteamericanas, incorporándose programas de otros países y el inicio de los proyectos del propio IDAEH, sobre todo de la década de los cincuenta en adelante. Uno de los más destacados arqueólogos que llevó a cabo investigaciones con el apoyo del instituto fue don Gustavo Espinoza, quien condujo excavaciones en lo que hoy se conoce como La Palangana, parque arqueológico ubicado en la zona 7 de la ciudad capital o bien las investigaciones realizadas en el sitio arqueológico de Guaytán en el oriente del país.

Entre 1954 y 1970, el número de proyectos aumenta, también a nivel nacional, aunque la magnitud de estos con relación con los extranjeros es menor y sus logros son de corto alcance (Carpio, 1994, p. 45).

Un dato relevante fue que en 1961 se realiza el primer proyecto netamente guatemalteco, y debido a que el IDAEH no cuenta con los recursos necesarios, la Facultad de Humanidades de la Usac apoya la expedición al sitio arqueológico de Dos Pilas. La investigación estuvo a cargo de los arqueólogos guatemaltecos Carlos Navarrete, Antonio Tejeda, el historiador Luis Luján Muñoz, acompañados de los señores René Godoy y Juan José Hurtado, la cual fue avalada y apoyada incondicionalmente por el entonces rector de la Universidad, Carlos Martínez Durán. Entre los objetivos del proyecto figuran el reconocimiento general del sitio y sus alrededores, estudios topográficos, excavaciones de pozos de sondeo, búsqueda de ofrendas y un registro fotográfico de los monumentos esculpidos (Martínez, 1999, p. 21).

La profesionalización de la arqueología

A mediados de la década de los setentas se inaugura una nueva etapa en la arqueología de Guatemala, con la fundación de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos y la creación de la carrera de arqueología, en el grado de licenciatura. Este nuevo espacio en la formación de profesionales guatemaltecos, permitió la generación de investigadores nacionales, convirtiéndolos en los protagonistas de la ejecución de varios proyectos y propuestas, como lo fue el proyecto de arqueología financiado y apoyado académicamente por la Escuela de Historia en la cuenca del lago de Izabal a finales de la década de los setenta, en donde las investigaciones en una zona totalmente

desconocida generaron las primeras tesis de grado y por consiguiente los primeros graduados de la carrera de licenciatura en arqueología, entre los que se pueden mencionar a Marco Antonio Rosal, Juan Antonio Valdés y Zoila Rodríguez.

El fundador de la carrera de arqueología fue el arqueólogo Juan Pedro Laporte Molina (Figura 3), quien puede con justicia ser considerado el padre de la arqueología guatemalteca, desde que esta se hizo profesional. El doctor Laporte se vinculó a la arqueología guatemalteca como voluntario durante su adolescencia. Posteriormente viajó a México donde estudió la carrera y se graduó como arqueólogo y maestro en ciencias antropológicas por la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH). Su formación estuvo influida por la Nueva Arqueología y por el sentido nacionalista de la arqueología mexicana. A su regreso a Guatemala, a mediados de la década de los años setenta, este joven arqueólogo se involucra directamente en la arqueología mayista y en la docencia universitaria, creando el pensum para la nueva carrera de licenciatura en arqueología en la Universidad de San Carlos de Guatemala. Prácticamente se convierte en el primer coordinador de la carrera y el docente más participativo. A lo largo de su vida, el doctor Laporte dirigió varios proyectos principalmente en Petén, siendo los más relevantes el de Mundo Perdido en Tikal, y posteriormente el Proyecto Atlas Arqueológico, el cual tuvo un carácter didáctico para estudiantes de arqueología tanto de la Escuela e Historia como del Centro Universitario de Petén.



Figura 3. Dr. Juan Pedro Laporte, fundador de la carrera de Arqueología en Guatemala (fotografía: J. Chocón)

Los primeros arqueólogos graduados en la Universidad de San Carlos egresaron en el año de 1979 e inmediatamente se incorporaron a las labores de campo. Tras ellos se fueron integrando otros profesionales ante la necesidad urgente de contar con cuadros nacionales para atender importantes sitios o proyectos, en particular después de la finalización del Proyecto Tikal de la Universidad de Pennsylvania, pues se necesitaba profesionalizar arqueólogos guatemaltecos para hacerse cargo de tan importante zona arqueológica. Más adelante se inauguran los trabajos en el sector Mundo Perdido de Tikal (Figura 4), al cual se integraron la mayoría de los recién graduados.



Figura 4. Pirámide del Mundo Perdido Tikal (fotografía: E. Carpio)

En la actualidad han egresado 175 arqueólogos con grado de licenciatura en la Escuela de Historia; además está por concretarse la maestría de esta disciplina, primera en su género en el país.

En 1980 surge la carrera de arqueología en la Universidad del Valle de Guatemala, por iniciativa de la Dra. Marion Popenoe de Hatch, y es a la fecha la única a nivel privado que cuenta con la carrera y de la cual han egresado a la fecha, aproximadamente 33 arqueólogos.

El Departamento de Arqueología de la Universidad del Valle de Guatemala, forma parte de la Facultad de Ciencias Sociales de dicha universidad y ha desarrollado varios proyectos arqueológicos en diversas zonas del país, como la Costa Sur, el Valle de Guatemala, Petén o bien, en de la cuenca del lago de Atitlán, principalmente en el municipio de San Andrés Semetabaj.

Actualmente los docentes e investigadores del departamento de Arqueología en la Universidad del Valle son formados en la propia universidad y han tenido destacada participación en la arqueología del país.

Para 1990 da inicio la carrera de Técnico en Arqueología en el Centro Universitario de Petén de la Universidad de San Carlos de Guatemala y posteriormente se impulsa también la carrera a nivel de licenciatura. Estas se crearon con la finalidad de descentralizar la enseñanza de la arqueología y ubicarla en un medio adecuado, permitiendo la capacitación y profesionalización de personal vinculado a esta disciplina.

Los arqueólogos egresados del Centro Universitario de Petén se han involucrado laboralmente en diversos proyectos arqueológicos de la región, tanto nacionales como extranjeros, así como a nivel institucional.

En los últimos 20 se ha dado un incremento paulatino de graduados a ritmo de unos cinco por año en promedio, que si bien ya es significativo, todavía dista de ser una cifra ideal para la cantidad de sitios arqueológicos que existen en el país.

En este sentido, las fuentes laborales se han ampliado a nuevas posibilidades. Los arqueólogos guatemaltecos trabajan principalmente en proyectos de corto, mediano o largo plazo, siendo los proyectos extranjeros los que absorben a la mayoría de los arqueólogos. Sin embargo, existen otras fuentes de trabajo como los proyectos de rescate, muy practicados en la ciudad de Guatemala y también en Antigua Guatemala, en este último caso como parte de la arqueología colonial o histórica. Asimismo, se encuentran las fundaciones e instituciones de antropología forense, que en Guatemala emplean a varios arqueólogos, principalmente para las tareas de búsqueda de víctimas del conflicto armado, que fueron enterradas en cementerios clandestinos.

Las universidades y los museos, así como la Dirección General del Patrimonio, constituyen las fuentes laborales más estables para los arqueólogos, y en los últimos años, se ha incrementado la posibilidad de contar con arqueólogos de planta en sitios importantes en los que antes no se tenía personal calificado (Quirigua, Takalik Abaj y Kaminaljuyú, entre otros).

Los proyectos de gran alcance

A partir de la década de los años noventa, se puede hablar de una serie de proyectos que van a reconfigurar muchos de los tópicos manejados en la arqueología guatemalteca de los últimos años. Acá encontramos proyectos nacionales y binacionales que de una u otra manera han definido la práctica arqueológica en las últimas dos décadas, enmarcadas en los postulados teóricos del Neo-evolucionismo y la Arqueología

Post-procesual, sin dejar de lado los fundamentos culturalistas (Martínez, 2014).

En primer lugar se puede hablar de proyectos como el de Miraflores II, ubicado en un sector particular del sitio arqueológico Kaminaljuyú, que con fondos privados guatemaltecos y dirigido por el doctor Juan Antonio Valdés en 1994 y 1995; además de los alcances y descubrimientos, como lo fueron varios canales de irrigación agrícola, logró la construcción y apertura de un museo de sitio (Figura 5), ubicado en una zona exclusiva como lo es el Paseo Miraflores y que responde a una nueva lógica, que integra la parte comercial y el patrimonio cultural (Valdés, 1997, 2003).



Figura 5. Museo Miraflores (fotografía: E. Carpio)

Desafortunadamente Kaminaljuyú es uno de los múltiples casos de destrucción por el crecimiento urbano de la ciudad de Guatemala y un claro ejemplo de la arqueología de rescate o salvamento. La pérdida dramática de partes del sitio contrasta con la poca información publicada, de lo que fue en algún momento la ciudad más importante de las tierras altas mayas. Solo se cuenta con un parque en donde la doctora Bárbara Arroyo ha desplegado un importante proyecto de excavaciones, consolidación y educación, que pretende impulsar un programa integral que ayude eficazmente en la preservación no solo de Kaminaljuyú sino también de otros rasgos culturales existentes en la ciudad.

A partir del plan de manejo de la zona arqueológica de Kaminaljuyú, se tiene contemplado dar seguimiento a todos los proyectos constructivos que involucren parte de este centro y también a otros sitios en el valle de Guatemala.

Estructuras como el Montículo de la Culebra, los Cerritos del Cementerio y las áreas del naranjo y Vi-

llas del Rosario, están consideradas dentro de este plan y se espera poder preservarlas y conservarlas.

Ahora bien, dentro del Ministerio de Cultura y Deportes, la Dirección del General del Patrimonio Cultural y Natural, como organismo dedicado a la protección y conservación del patrimonio del país, ha impulsado desde su creación varios proyectos de investigación y restauración, entre los que destacan: el Proyecto Takalik Abaj en la Costa Sur de Guatemala, administrado por los arqueólogos Christa Shieber y Miguel Orrego (Figura 6); el Programa de rescate del Proyecto Protección de Sitios Arqueológicos en Petén (Prosiapetén) encabezado por la arqueóloga Vilma Fialko y el Atlas Arqueológico de Guatemala, dirigido hasta hace algunos años por el doctor Juan Pedro Laporte, estos dos últimos en el departamento de Petén. En todos ellos se ha contado con un equipo de arqueólogos guatemaltecos que han retomado la investigación de áreas poco estudiadas, lo que les ha permitido obtener información socio-cultural, política y económica, así como la documentación y rescate de varios sitios arqueológicos.



Figura 6. Monumento y estructura en Takalik Abaj (fotografía: E. Carpio)

Para mediados de los noventa el proceso de democratización en el país conduce a la firma de la paz, poniendo fin a más de 36 años de guerra interna (Comisión para el Esclarecimiento Histórico, 1999). Esto provocó la apertura y apoyo económico, lo que benefició en varios reglones. En el caso concreto de la arqueología, se obtuvo un préstamo que el Banco Interamericano de Desarrollo otorgó al Estado de Guatemala, para llevar a cabo investigación y restauración de gran envergadura en sitios como Aguateca y Yaxhá (Figura 7). También se dio la apertura de nuevas entidades dedicadas a la difusión del patrimonio cultural y la posibilidad de que varias instituciones iniciaran investigaciones en áreas abandonadas o poco estudiadas, incorporándose un buen número de profesionales guatemaltecos.



Figura 7. Edificio en Aguateca (fotografía: H. Martínez)

Este marcado interés por las investigaciones en las Tierras Bajas de Petén ha llevado a un profundo conocimiento de la ideología, la religión y el comportamiento de las élites mayas en los procesos sociopolíticos y del comercio antiguo. Asimismo, se ha logrado descifrar la mayor cantidad de glifos posibles, lo que sumado con los estudios de patrón de asentamiento, ha brindado un panorama más completo del funcionamiento interno de las ciudades y su dominio político-territorial.

Además, trabajos como los de Linda Schele y David Freidel (Schele & Freidel, 1999; Schele, Freidel & Parker, 1999) abrieron la posibilidad de una Arqueología Postprocesual, al combinar diversidad de fuentes: textos jeroglíficos, iconografía, relatos etnohistóricos, fuentes escritas, textos mayas de la época colonial y el registro arqueológico. Se trata pues, de un proceso inspirado en los principios del análisis estructural.

Más recientemente, debido a los avances en biología molecular (ADN), los estudios de antropología física y osteología han cobrado un marcado interés. Paralelamente a esto, el conflicto armado guatemalteco generó la existencia de varios cementerios clandestinos, en donde varios arqueólogos guatemaltecos están participando en organizaciones como la Fundación de Antropología Forense y otras, que están aplicando estudios de laboratorio para el análisis de los restos óseos para su identificación.

Otros tópicos que se refieren a la agricultura, organización social, guerra y religión se han visto modificados, y los avances en arqueo-astronomía resultan espectaculares, como también los llevados a cabo en epigrafía e iconografía, que han dado la posibilidad de conocer de mejor forma a las clases dirigentes (Ciudad-Ruiz, 1990). Se sabe cómo se comportaban, sus reglas, ceremonias y cómo llegaron a estructurar un poder único que les permitió dirigir los destinos de ciudades imponentes como Mirador, Tikal, Naranjo y Calakmul, durante el Preclásico y Clásico, y que en la actualidad están siendo investigadas por instituciones y universidades nacionales y extranjeras.

Hoy día conocemos de mejor forma la historia de estas grandes ciudades, además sabemos que Tikal no fue el centro más importante de las Tierras Bajas durante el Preclásico Tardío, sino ciudades como Nakbé o El Mirador tuvieron un avance impresionante y destacado en su configuración urbana y de control territorial (Hansen y Suyuc 2012; Demarest, 1984).

Los círculos académicos

En Guatemala se realizan cuatro eventos académicos relacionados con la arqueología, tres de ellos anuales y el otro cada dos años. Por su alcance internacional, el más relevante es el Simposio de Investigaciones Arqueológicas de Guatemala, que se inaugura en 1987, por iniciativa del Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Asociación Tikal y Ministerio de Cultura y Deportes. Los objetivos principales para su creación fueron: la necesidad de reunir a los arqueólogos para intercambiar información; dar a conocer la diversidad de proyectos arqueológicos llevados a cabo en las tres zonas arqueológicas con las que cuenta Guatemala, y por último; promover el registro y salvamento del patrimonio cultural (Martínez, 1999). Asimismo, los principales organizadores del evento son las instituciones antes mencionadas, teniendo como sede el Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Además para la realización del evento se ha contado con el apoyo de otras instituciones como la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala y la Fundación G&T Continental.

Este evento se realiza anualmente desde 1987 por lo que ya son 28 ediciones hasta la fecha. En él se presentan los resultados de las investigaciones que se

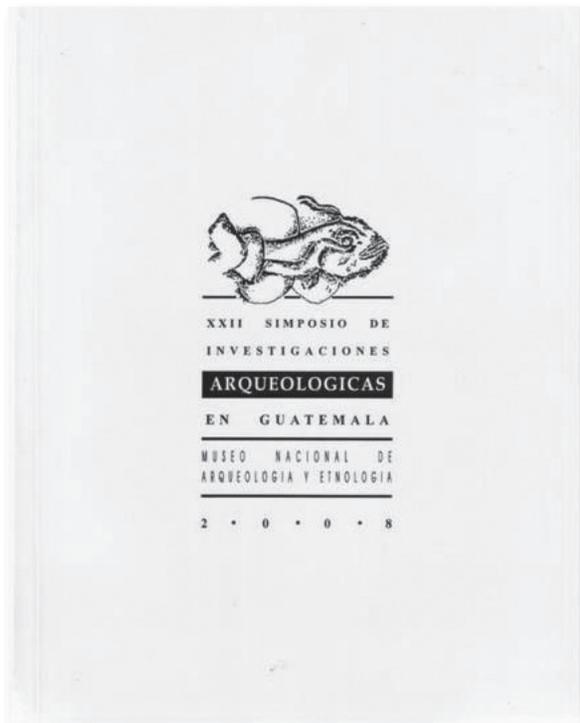


Figura 8. Memoria del Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala (fotografía: E. Carpio)

realizan en los sitios del área maya, particularmente de arqueología prehispánica relacionada. Sin embargo, también se presentan resultados de investigaciones en el campo de la arqueología histórica, la antropología forense y otras que se practican en el país y en el área maya en general.

Aunque el formato del Simposio se ha mantenido a lo largo de los años, las ponencias, desde hace algunos años, se ha presentado de forma temática, abordando alguna problemática en particular, pero brindando la opción de participar también con los temas tradicionales de la arqueología. Asimismo, se organizan mesas redondas, debates y talleres que han sido muy exitosos al contar con numeroso público asistente.

Un hecho sin precedentes lo constituye la entrega de la memoria del Simposio, la cual se lleva a cabo sin falta al año siguiente del evento, gracias a una inmensa labor editorial encabezada por el Comité del Simposio y sus colaboradores (Figura 8).

Otro evento importante que se realiza desde hace 15 años es el Coloquio Guatemalteco de Arte Rupestre. En él se aborda este tema particular de la arqueología, para lo cual se convoca a especialistas, tanto nacionales como extranjeros, quienes presentan los resultados de sus investigaciones recientes (Figura 9). Además, se llevan a cabo importantes discusiones académicas en torno al arte rupestre, donde se ha tratado de unificar criterios relacionados con la estandarización de la terminología de esta disciplina.

Guatemala es un país rico en manifestaciones gráfico-rupestres; sin embargo, estas se comenzaron a estudiar a finales de los años noventa, pues debido al auge de la arqueología monumental y de grandes proyectos, el arte rupestre había estado invisibilizado por



Figura 9. Coloquio de Arte Rupestre (fotografía: E. Carpio)

mucho tiempo, desconociéndose el enorme potencial con que se cuenta en el país.

También, desde hace más de dos décadas, se realiza el Encuentro de Arqueología Maya, organizado por la carrera de Arqueología del Centro Universitario de Petén (CUDEP), en el cual se exponen diversidad de tópicos relacionados con la arqueología, la antropología, el turismo y otros temas relacionados con la cultura en general y con el medio petenero en particular.

Finalmente, contamos desde hace algunos años con el Encuentro de Arqueología Industrial, que se realiza en forma bienal. Este evento congrega a los especialistas en el tema del patrimonio industrial, el cual se ha investigado en Guatemala de manera sistemática desde el año 2005.

Aunque el país no es eminentemente industrial, si existen vestigios de los procesos de industrialización, como el ferrocarril, las fábricas de principios del siglo XX, algunas fincas azucareras y cafetaleras, etc. El evento tiene como objetivo llamar la atención sobre la importancia en la preservación del patrimonio industrial, así como su divulgación e investigación permanente. En los últimos años se ha contado con la presencia de investigadores extranjeros, particularmente de México, quienes han compartido su experiencia en este campo tan importante en los procesos de desarrollo histórico, sobre todo de los últimos dos siglos.

La arqueología institucional

En Guatemala, la entidad encargada del patrimonio arqueológico es la Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, dependencia del Ministerio de Cultura y Deportes. Esta dirección es la que tiene a su cargo todo lo relacionado con el cuidado y protección de los sitios arqueológicos, los proyectos nacionales, así como el derecho de autorizar los proyectos de otras instituciones nacionales o extranjeras que deseen realizar investigaciones arqueológicas en el país. Una de sus dependencias más importantes, relacionada con los parques y sitios arqueológicos, es el Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales, encargada de revisar las propuestas de proyectos y los informes de los mismos así como la supervisión de los proyectos en ejecución.

Existe un Consejo Técnico de Arqueología, el cual discute y avala la ejecución de las propuestas de proyectos arqueológicos. Finalmente la Dirección cuenta también con el departamento de Registro de Bienes Culturales, que se encarga de documentar todos lo que corresponde al patrimonio cultural de la nación.

En la actualidad el Estado cuenta con varios museos, los que exhiben una gran variedad del patrimonio cultural con los que cuenta Guatemala. Paralelamente varias entidades privadas han asumido el reto de resguardar la historia del país, por lo que se han construido varios inmuebles, sumándose al reto de educar y transmitir a las nuevas generaciones el legado histórico con el que se cuenta.

Desde el punto de vista legal, el patrimonio cultural está amparado por la Constitución Política de la República de Guatemala, por el Decreto 26-97, Ley para la Protección del Patrimonio Cultural y Natural, y por los reglamentos y normativos internos de la Dirección General del Patrimonio, como el reglamento de investigaciones arqueológicas.

Existen lamentablemente varias situaciones que complican el buen desempeño de esta entidad; entre ellas, la falta de presupuestos adecuados, falta de personal para vigilancia y cuidado del patrimonio y falta de recursos e infraestructura. Asimismo, la burocratización que dilata los procesos para la ejecución de proyectos y limitantes en los reglamentos y normativos.

No obstante, en los últimos 20 años, ciertos departamentos como el de Monumentos Prehispánicos se han visto fortalecidos por la profesionalización de los inspectores y personal con mandos medios. Se ha recuperado la biblioteca, se ha colocado personal calificado en sitios importantes y se han abierto nuevos frentes de trabajo. Además, se organizan eventos académicos con mayor frecuencia y se cuenta con una gran base de datos de los sitios investigados en el país.

La producción bibliográfica de la Dirección de Patrimonio Cultural y Natural, se ha visto incrementada en los últimos años, publicando importantes revistas, cuadernos de investigación y colocando los informes de proyectos al alcance de los investigadores interesados.

Retos a futuro: una arqueología propia

El recorrido hasta acá presentado ha tenido por objeto enumerar los logros, alcances, desafíos y obstáculos fundamentales que ha encarado la arqueología en Guatemala, como ciencia social que aporta al país, desde la perspectiva de los procesos históricos de diferentes épocas, especialmente la prehispánica.

Aunque se han dado algunos avances positivos en el desarrollo de la arqueología nacional como la profesionalización de la disciplina, la creación de varios espacios de discusión como el Simposio de Arqueología, revistas especializadas, reportajes en los medio

de comunicación, una asociación de arqueólogos en proceso de formación y que varios sitios arqueológicos hayan sido nombrados como patrimonio de la humanidad por la Unesco, es necesario que el Estado de Guatemala, a través de sus instituciones, vele apropiadamente por el cuidado y protección del patrimonio cultural, que facilite la investigación arqueológica y que se convierta en el propulsor de proyectos educativos que favorezcan la formación de ciudadanos identificados con su legado histórico.

Asimismo, hace falta que se invierta decididamente en proyectos propios, promoviendo la investigación que fomente una verdadera arqueología nacional; es decir una escuela guatemalteca con teorías, propuestas y programas dirigidos a responder y desarrollar nuevos paradigmas, que permitan la construcción de una Guatemala lista para afrontar los desafíos del siglo XXI.

Referencias

- Carpio, E. (1994). La práctica arqueológica en Guatemala, 1954-1970: Un análisis crítico. *Revista Estudios*, 1/94. Escuela de Historia, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Ciudad-Ruiz, A. (1990). La historia de la investigación en el área maya. En *Los Mayas el Esplendor de una Civilización*. Centro Cultural de la Villa de Madrid, Museu Etnológico de Barcelona.
- Coe, W. (1977). *Tikal, guía de las antiguas ruinas mayas* (3rd. ed.) Philadelphia: University Museum, University of Pennsylvania.
- Comisión para el Esclarecimiento Histórico. (1999). *Guatemala Memoria del silencio. Conclusiones y recomendaciones*. Guatemala: Oficina de Servicios para Proyectos de las Naciones Unidas.
- Chinchilla, O. (1997). Historia de la arqueología guatemalteca. En J. Luján y M. Popenoe (Dir.), *Historia General de Guatemala* (T. 1). Guatemala: Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo.
- Demarest, A. (jun. 1984). Proyecto el mirador de la Harvard University, 1982-1983. *Mesoamérica*. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/ejemplar/311275>
- Gutiérrez, E. (1996). *Posiciones teóricas en la arqueología de Guatemala*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas.
- Hansen, R. y Suyuc, E. (2012). 25 años de investigaciones en la Cuenca Mirador. En B. Arroyo, L. Paiz, y H. Mejía (Eds.), *XXV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2011* (pp. 824-833). Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia y Asociación Tikal (versión digital). Recuperado de http://www.asociaciontikal.com/pdf/071_Hansen_y_Suyuc.pdf
- Martínez, H. (1999). *El desarrollo de la arqueología guatemalteca en el período de 1974-1997: un acercamiento crítico*. (Tesis de licenciatura). Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia. Recuperada de http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/14/14_0248.pdf
- Martínez, H. (2000). *Un estudio de las posiciones teóricas en los artículos de arqueología de la Revista del Instituto de Antropología e Historia I Época (1949-1969)*. Guatemala: Universidad de San Carlos de Guatemala, Escuela de Historia, Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas.
- Martínez, H. (2014). *Breves reflexiones sobre la arqueología en Guatemala*. El Salvador: Universidad Tecnológica de El Salvador.
- Schele, L. & Freidel, D. (1999). *Una selva de reyes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schele, L., Freidel, D. & Parker J. (1999). *El cosmos maya*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Valdés, J. (1997). El proyecto Miraflores II dentro de marco Preclásico de Kaminaljuyú. En J. P. Laporte y H. Escobedo (Eds.), *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996* (pp.80-91). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología, (versión digital). Recuperado de http://asociaciontikal.com/pdf/08.96_-_Juan_Antonio_Valdes.pdf
- Valdés, J. (2003). El Museo Miraflores: Un punto de encuentro en Kaminaljuyú. En J. P. Laporte, B. Arroyo, H. Escobedo y H. Mejía (Eds.), *XVI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2002* (pp.863-870). Guatemala: Museo Nacional de Arqueología y Etnología.